

las diligencias que se ejecutaron, despues que se sosegó el tumulto, para inquirir á los culpables que sufrieron la pena de muerte y azotes y las investigaciones que aun se estaban haciendo. Tambien referia que á los pocos dias de pasado aquel suceso habia acontecido otro alboroto de los indios el 14 de Junio en la cabecera de la provincia de Tlaxcala, y espresaba las providencias que habia dado para evitar en lo venidero semejantes acontecimientos, y que habia dispuesto vedar la bebida del pulque mientras se le informaba sobre si convenia ó no prohibirlo del todo. El rey aprobó todo esto con el parecer del Consejo de Indias; dió las gracias al virey, al conde de Santiago y al prior del Consulado por el participio que tuvieron en sosegar el motin, y dispuso que para todos los que cooperaron á restablecer el orden se pidieran mercedes, regulándolas conforme á los meritos, calidad y esfera de cada uno. Tambien mandó el rey que se manifestara á los caciques y principales indios de Tlaxcala la satisfaccion que tenia por la lealtad y amor con que habian procedido en esta ocasion, consecuentes con el afecto que siempre le habian manifestado, ofreciéndoles que corresponderia en lo que fuese de su consuelo y conveniencia, y pidió una noticia de los ministros que no habian cumplido sus obligaciones.

Entonces el comercio de la capital solicitó del rey lo dejase formar «tercios» sin que costara nada á la Real Hacienda, y que fuera nombrado maestro de Campo D. Luis Sanz de Tagle, prior del Consulado, lo que fué concedido; despues resolvió el rey, consultando la junta de Guerra de Indias, que no convenia la creacion del puesto de sargento general de Batalla y mandó que se conservara el «Tercio» formado por los comerciantes, cuyo cuerpo se consideró útil para ocurrir á cualquier accidente que pudiera acontecer; componiase de personas decentes y avecindadas que eran las que mas se interesaban en la quietud de la capital; no recibian sueldo ni tampoco gozaban prerogativa ó fueros militares, y de cuando en cuando hacian «alarde» para disciplinarse y adiestrarse en el uso y ejercicio de las armas. Tambien se formaron en esa época tres compañías de caballería sin sueldo alguno, dándoseles solamente las patentes de capitanes, tenientes y alféreces, con la obligacion que habian de estar prontos para marchar á donde se ofreciera, á la manera de las que se hallaban establecidas en las costas de Granada, y lo que se les diera no habia de ser con el nombre de sueldo sino por vía de socorro ó «ayuda de costa y como para pan de municion.»

Despues de tan borrascosos sucesos volvió á aparecer la abundancia: habiendo llovido lo bastante y siendo crecidas las cosechas cesó el hambre, y ya pudo el conde de Galve dirigir su atencion á cumplir la orden de poblar el puerto de Panzacola y poner allí un presidio, de acuerdo con los informes del matemático D. Carlos de Sigüenza quien delineó la poblacion y la fortaleza que activamente comenzaron á construir los trabajadores llevados de Veracruz, quedando ahí un destacamento. En medio de la tranquilidad pudo ya dedicarse el virey á reconstruir el palacio vireinal destruido en el incendio; y como volvieron á perderse en México las sementeras de maiz insistió en que se llevara á cabo el mandamiento acerca de que fuera recogido dicho grano en la Alhóndiga y se vendiera económicamente; pero en 1694 siguió la carestía, llegaron á tener los víveres alto precio, y en consecuencia provino una epidemia que llevó al sepulcro á millares de personas por los malos alimentos que tomaban y á los indígenas por falta de pulque á cuya bebida tan nutritiva estaban acostumbrados desde su tierna edad. Para remediar estos males prestaron su dinero los ricos y sus cuidados el arzobispo Seixas que personalmente acudia á consolar á todos los enfermos, y se

permitió el cultivo del blanquillo que se habia prohibido con excomunion por considerarlo perjudicial á la salud.

Destruídos los cajones del Parian á causa del tumulto acaecido en 1692, sufrieron un fuerte golpe los rendimientos de los propios de la ciudad en mas de seis mil pesos anuales, quedando tan mal que apenas reunia el Ayuntamiento catorce mil de los veinte mil que gastaba cada año, teniendo que reedificar las casas del Ayuntamiento y la cárcel; para subvenir á tantos gastos solicitó la corporacion que se le permitiera reedificar los cajones; la solicitud fué obsequiada, pero queriendo evitar que fueran nuevamente foco de ociosos y motinistas, principales concurrentes al lugar llamado Baratillo, quedó dispuesto que se delineara una plaza en el mismo sitio y se construyeran casas simétricas y de piedra que despues se llamaron el Parian, para establecer en ellas el comercio, tratando de que con el mayor concurso disminuyeran los excesos que cometian los llamados «Zaramillos.» Fueron señalados los fondos para la obra sobre otros propios del Ayuntamiento.

Queriendo aumentar la Armada de Barlovento eran admitidas las ofertas particulares, como la que hizo Antonio Martin Sagonazo de arreglar y aprestar una nave por su cuenta, armándola por la del rey. Como hacia pocas presas la Armada atribuyóse al corto número de buques que tenia y se trató de acrecerlo comprándolos á diversos individuos. Una prueba de lo poco útil que era la Armada, fué el tener que pasar á América la española al mando del general Diego Fernandez de Saldívar, conde de Saucedilla, cuando se hizo mas necesaria la vigilancia por haberse aprestado en los puertos de Francia una Armada para el mar del Sur, compuesta de cuatro fragatas con cuarenta cañones cada una y dos urcas cargadas con provisiones mandando la expedicion Mr. Gennes, y por eso fueron reparadas las fortificaciones de la isla Margarita. La costa de Yucatan permanecia amenazada por los piratas habiendo zozobrado en la boca del rio de Tabasco las dos embarcaciones que servian de guarda-costas en Veracruz, reemplazadas con una fragata construida en Campeche y no cesaba la obra del castillo de San Juan de Ulúa cuyo superintendente era D. Pedro López Pardo; por entonces levantó el plano de Veracruz el ingeniero D. Joaquin Frank, quien opinó que para defenderla era infructuoso construir fuerte alguno en Sacrificios.

La carencia de recursos que sufría España por motivo de la guerra que sostenia, hizo al rey rebajar á todos los que percibian sueldos del erario una tercera parte por un año; el préstamo se extendió á las demas clases de la sociedad pidiéndoles un donativo proporcional y haciéndolo tambien á las Indias. A consecuencia del hambre padecida continuó por algun tiempo la epidemia en la Nueva-España; pero no dejaron de ir sin embargo los caudales de costumbre en la flota mandada por el general D. Ignacio de Barrios en 1696, y se enviaron recursos de dinero y gente á la Habana cuya excelente posicion conoció el gobierno español, recomendándola al virey que fué reprendido por haber impedido que llevaran á ella la harina que hacia falta en Nueva-España. Para proteger en parte el comercio quedó dispuesto que no fuese admitido ningun remate cuya ganancia excediera de cinco por ciento, pues era fabulosa la que tenian algunos asentistas, como D. Domingo del Olmo que remató en sesenta y seis mil seiscientos pesos por cinco años, el derecho de veinticinco pesos que pagaba cada pipa de vino que entraba á Veracruz.

Habiendo cesado el hambre á fines de 1694 el conde de Galve envió algunos socorros para otra expedicion que hicieron los españoles é ingleses contra los franceses

de Santo Domingo, en cuya jornada quedaron destruidos los fuertes que éstos habian levantado y se les tomaron ochenta y un cañones quedando asolados los lugares. El fuerte y poblacion de Panzacola fueron terminados por empeño del marqués de Galve quien hizo que la Armada de Barlovento condujera soldados y colonos bajo el mando del gefe de escuadra D. Andrés de Arriola, y la colonia comenzó á llamarse Santa María. Despues de esto el conde de Galve se volvió á España adquiriendo un nombre imperecedero por su prudencia y justicia; dejó comenzada la construccion del Seminario tridentino habiendo dado el primer barretazo el 4 de Diciembre de 1689 y tambien asistió al comienzo de la iglesia de Guadalupe cuya primera piedra colocó en Marzo de 1695 el arzobispo D. Francisco de Aguiar y Seixas.

La falta de salud habia obligado al conde de Galve á renunciar varias veces el gobierno de la Nueva-España hasta que le fué concedido en Julio de 1695 el permiso de que pudiera separarse, ofreciéndole el rey su gratitud por el celo que habia mostrado en el tiempo que gobernó; pero todavia permaneció en el puesto, remitiendo á España algunas cantidades provenientes de la suspension de pagos que ejecutó; tomó las precauciones necesarias para que no fuera sorprendida por los franceses la flota que partió al mando de D. Ignacio Barrios, pues se hacia un gran armamento en Brest y la Rochela al mando de Mr. Renault, llevando á bordo por primera vez bombas; y en efecto, ocho navíos partieron para la isla de Santo Domingo, y quisieron atacar la Habana y Cartagena, poniéndolos á raya el temor á los ingleses, aliados de España. El sábado 21 de Enero de 1696 hizo entrega del mando el conde de Galve, habiendo sido nombrado para sucederle el obispo de Puebla D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, quien renunció el empleo; entonces fué abierto por la Audiencia el segundo pliego que contenia el nombramiento de virey para el obispo de Michoacan.

Genova y por sus...  
 Y...  
 de...  
 plan...  
 San...  
 le...  
 de...  
 La...  
 f...  
 un...  
 re...  
 p...  
 de...  
 a...  
 ex...  
 p...  
 g...  
 a...  
 d...  
 r...  
 H...  
 los...